

**Texto-** Salmo 39:1-13

**Título-** Nuestros días son breves

**Proposición-** La brevedad de la vida nos puede llevar al desánimo, especialmente cuando estamos bajo la disciplina de Dios, pero debería enseñarnos a buscar a Dios y depender de Él.

**Intro-** No nos gusta pensar mucho en el tema, pero todos estamos conscientes de que no vamos a vivir por mucho tiempo. La vida es muy breve- Santiago nos dice que nuestra vida “es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” “Acabamos nuestros años como un pensamiento”, dice el salmista en otro salmo. Estamos conscientes, intelectualmente, de esta verdad, pero no nos gusta meditar en ella- no queremos pensar mucho en la brevedad de nuestros días. Pero deberíamos- sería para nuestro beneficio pensar en la brevedad de nuestras vidas, y así, pensar en cómo deberíamos vivir durante los pocos días que tenemos.

En este salmo David medita en este tema, en la brevedad de la vida- y vamos a poder aprender algunos principios generales de lo que dice, principios que se pueden aplicar a cada ser humano en cualquier situación. Pero en el contexto del Salmo 39, David medita en la brevedad de la vida específicamente enfocándose en el tema de la disciplina de Dios. Así vemos una clara relación entre este salmo y el salmo anterior. Y si podríamos resumir el tema del Salmo 39, es este- en medio del gran sufrimiento debido a la disciplina de Dios, David reconoce la brevedad de su vida. Y nosotros también, al estudiar este salmo, podemos y deberíamos darnos cuenta y meditar bíblicamente en el tema de la brevedad de nuestras vidas aquí en esta tierra.

En el contexto del salmo- pensando en la disciplina de Dios- reconocemos que, cuando la gente sufre, muchas veces se da cuenta que sus vidas podrían terminar en su sufrimiento, en cualquier momento. Y esto es bueno, muy bueno, porque si la persona no es un cristiano, puede ser impulsada a buscar a Dios y encontrar confianza en lo que va a suceder después de la muerte. O si es un cristiano, entonces meditando en la brevedad de la vida puede corregir su perspectiva y ayudarlo a vivir más en conformidad a la voluntad de Dios, más enfocado en las cosas espirituales y eternas y no tanto en las cosas temporales y materiales.

Como mencioné, podemos ver una estrecha relación entre este salmo y el Salmo 38. En ese salmo anterior vimos a David sufriendo debido a la disciplina de Dios en contra de su pecado- sufriendo fuertemente. Y aquí en este salmo David está lamentando su pecado, lamentando el sufrimiento debido a la disciplina de Dios, y pidiendo que Dios la quite- que quite Su disciplina- en parte, porque David reconoce cuán frágil y breve es su vida- se ha dado cuenta de la brevedad de su vida, y por eso pide a Dios que no tenga que pasar los pocos días que le queden sufriendo bajo Su mano en disciplina.

Entonces, un enfoque en Dios en este o en cualquier otro tipo de sufrimiento es esencial, porque en el dolor la vida parece que va a terminar- pero un enfoque en el Señor lo transforma en esperanza para el cristiano. La brevedad de la vida nos puede llevar al desánimo, especialmente cuando estamos bajo la disciplina de Dios, pero debería enseñarnos a buscar a Dios y depender de Él.

Vemos dos cosas en este salmo, en cuanto a la brevedad de la vida. En primer lugar,

## **I. La brevedad de la vida puede llevarnos al desánimo, debido a nuestro pecado y la disciplina de Dios- vs. 1-6**

Cuando empezamos el salmo, podemos estar un poco confundidos en cuanto a lo que está pasando, hasta leer todo el resto del salmo. Es decir, empezamos leyendo aquí que David iba a atender a sus caminos para no pecar con su lengua, iba a guardar su boca, etc. Y no sabemos por qué, hasta que continuemos y leamos todo el salmo, y vemos que seguimos con el mismo tema del salmo anterior, en cuanto al sufrimiento de David debido a la disciplina de Dios por su pecado.

Entonces, ya que hemos leído el salmo, ya que entendemos que David sigue sufriendo debido a la disciplina de Dios, y también viendo el punto central del salmo que es la brevedad de la vida, ya podemos entender lo que él quiere decir en los primeros 3 versículos. Vemos que David está sufriendo bajo la disciplina de Dios, pero que ha decidido sufrir en silencio. Parece que no confía en lo que su propia lengua podría decir, especialmente ante los incrédulos, durante este tiempo de sufrimiento- y por eso se calla completamente- hasta que no pueda más, y leemos de sus palabras a Dios en versículos 4-6.

Pero consideremos los primeros 3 versículos. David dijo, en el versículo 1, “yo dije: atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.” David quería tener cuidado con su conducta mientras estaba en presencia de los impíos- específicamente, quería guardar su boca para no pecar con su lengua- guardar su boca con freno, como dijo- estar completamente callado. En el contexto lo que vemos es que no quería quejarse de la disciplina de Dios, no quería cuestionar a Dios en cuanto a lo que estaba sufriendo debido a su pecado, para no dar oportunidad a los enemigos de Dios blasfemar más Su nombre. Por eso puso freno a su boca, y decidió estar completamente callado.

Así dice en el versículo 2, “enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor.” Se quedó completamente callado, no solamente no diciendo nada malo, sino tampoco diciendo nada en cuanto a lo bueno. Se reprimió completamente- quería tener muchísimo cuidado.

Pero dice que el único resultado es que se agravó su dolor- su angustia iba en aumento. Su intento de guardar todo dentro no estaba funcionando. Esto vemos más en el versículo 3- “se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua.” Ya que estaba guardando todo dentro de él, sin decir nada a nadie, era como un fuego dentro de él- estaba en angustia interna por haber guardado silencio- y eventualmente no podía contenerse más- eventualmente tenía que hablar.

Pero no empezó a hablar, quejándose de Dios ante los incrédulos, sino decidió dirigir sus palabras a Dios mismo- decidió hablar con Dios directamente. Y en los versículos 4-6 vemos lo que dijo- y vemos precisamente lo que estaba desanimando a David en cuanto a su disciplina- que era, la brevedad de sus días, la brevedad de su vida. Por eso decimos que la brevedad de la vida puede llevarnos al desánimo, debido a nuestro pecado y la disciplina de Dios.

Otra vez, no es hasta más adelante en el salmo que vemos el contexto del pecado de David y la disciplina de Dios. Pero sabiendo que esto es el contexto, vemos específicamente lo que desanimó a David en cuanto a su vida, primero en versículos 5-6 [LEER].

Dios había hecho cortos sus días- reconoció que, en comparación con Dios sus años no eran nada. Reconoció que todo hombre es vanidad. Esta palabra quiere decir, un suspiro- una neblina, como leímos en Santiago- una sombra. En vano se afana, amontonando riquezas, porque no sabe quién las recogerá. Es decir, el hombre vive tan poco tiempo en este mundo que no tiene sentido afanarse por ganar mucho, porque no va a poder guardarlo para siempre- eventualmente deja todo aquí en este mundo y otra persona lo toma.

Esta meditación de David nos recuerda mucho de lo que leemos en Eclesiastés, escrito por Salomón, el hijo de David. Leamos Eclesiastés 1:2-3, y después 2:18-19 [LEER]. Vemos lo mismo en el Salmo 49:10- “Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.”

Ahora, esto puede parecer desalentador- no vivimos muchos años- vivimos muy poco tiempo- todo lo que acumulamos aquí se queda aquí, y quién sabe con quién. Y estos pensamientos podrían especialmente desalentar a alguien mientras está sufriendo la disciplina de Dios debido a sus pecados. Esto es el enfoque de David aquí. Quería guardar silencio y no quejarse ante los incrédulos de lo que Dios estaba haciendo, pero le costó mucho trabajo, porque se dio cuenta de cuán frágil era su vida, cuán breves eran sus días. Pensaba que tal vez la disciplina iba a resultar en su muerte- pensaba que la vida no valió la pena con su sufrimiento constante. David estaba pensando, “pues, me doy cuenta que vivo pocos días- ¿por qué tengo que vivirlos sufriendo? ¿No puedo disfrutar los pocos días que tengo?”

Nosotros podemos luchar con este sentimiento cuando estamos bajo la disciplina de Dios, o, en realidad, en cualquier momento de sufrimiento. Pensamos, “la vida es demasiado breve como para sufrir así.” A veces parece como nada vale la pena, que todo es sufrimiento- que voy a tener que vivir los pocos días que tengo en dolor.

Pero es interesante que mientras David estaba luchando en su corazón con esa perspectiva, también hizo una petición correcta- y muy importante. Versículo 4- “hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.” Naturalmente estaba desanimado por la brevedad de sus días, pero quería aprender- quería que Dios le enseñara la brevedad de su vida y la fragilidad de su ser, para poder vivir correctamente, aprovechando los días.

Y esta meditación en la brevedad de la vida, esta petición que Dios le enseñara más de la brevedad de sus días, le impulsó a buscar a Dios. Que es lo que vemos en segundo lugar en este salmo- primero vimos que la brevedad de la vida puede llevarnos al desánimo, debido a nuestro pecado y la disciplina de Dios. Pero en segundo lugar, vemos que

## **II. La brevedad de la vida debería llevarnos a buscar a Dios y depender de Él- vs. 7-13**

Naturalmente, la brevedad de la vida puede desanimarnos- si estamos bajo la disciplina de Dios o no. Cumplimos años y otros nos felicitan, pero estamos deprimidos, porque la vida va de manera tan rápida. Pero, mientras es correcto- bueno- pensar en la brevedad de nuestros días- ese pensamiento no debería llevarnos al desánimo, sino a buscar a Dios y depender de Él.

En el versículo 7 encontramos la transición de este salmo- “Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en Ti.” Otra traducción dice, “Y ahora Señor, ¿qué esperanza me queda?” Vemos su

desánimo- “con una vida tan breve, ¿qué esperanza tengo?” Pero David inmediatamente responde a sí mismo- él sabe la respuesta correcta- “mi esperanza está en Ti.”

La vida a veces no parece tener sentido- nuestros días van muy rápido, y de repente ya tenemos 40, 50, 60 años. Y pasamos mucho de ese tiempo en sufrimiento- o porque hemos pecado y Dios nos disciplina, o por cualquier otro tipo de sufrimiento. Y podemos preguntarnos, “¿qué esperanza me queda? ¿Para qué estoy viviendo?” La respuesta es- si eres un hijo de Dios- mi esperanza está en Él. Tengo una esperanza fiel, firme, que no puede cambiar, en mi Dios.

David reconoce esta verdad- reconoce que Dios es su esperanza, y por eso puede buscar a Dios en oración y presentarle su petición en el versículo 8- “líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato.” Ahora llegamos a lo que David estaba sufriendo- la disciplina de Dios. Al principio intentó quedarse callado y no quejarse, aunque estaba luchando con los pensamientos de la brevedad de la vida, pero no funcionó- no podía contenerse. Habló con Dios, mostrando su desánimo con la brevedad de los días de su vida, del ser humano.

Pero ahora habla con Dios de manera diferente- buscándole, esperando en Él y dependiendo de Él. Pide ahora, en confianza, que Dios le libere de sus transgresiones- de sus pecados- y más adelante que Dios le quite la disciplina- precisamente para que pueda disfrutar sus pocos días- para que no viviera en sufrimiento constante.

Entonces, vemos primero que David no quiere vivir sus pocos días en más pecado- por eso pide, “líbrame de mis transgresiones”- no quiere que el insensato se burle de él.

Y después responde a la disciplina de Dios diciendo, “enmudecí, no abrí mi boca, porque Tú lo hiciste.” Ahora su silencio es porque reconoce que Dios hizo lo correcto. Dios le había disciplinado. Esto vemos en el versículo 10 porque David dice, “quita de sobre mí Tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de Tu mano.” David pide que Dios quite Su plaga- que deje de castigarle, disciplinarle- porque ya no puede más con los golpes de Su mano. David piensa que no puede más con la disciplina, con la mano de Dios sobre él.

Versículo 11 dice, “Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre.” David quiere que Dios reconozca a quién está disciplinando- un hombre, quien es vanidad, nada más- un soplo, un suspiro. Está pidiendo misericordia, que termine la disciplina, porque no va a vivir muchos años.

Y termina su petición a Dios en los versículos 12-13 [LEER]. Ya que está orando, ruega que Dios le oiga- ya que está clamando, pide que Dios le escuche. Ya no está guardando silencio, sino que ha expresado sus pensamientos a Dios, y en lágrimas, pide a Dios que no calle ante él. Él se siente como forastero y advenedizo, como alguien sin hogar.

“Déjame” es la idea de dejar de disciplinarle por su pecado- “para que tome fuerzas”, para que se aliente, antes de que vaya y perezca, continuando sus pensamientos de que sus días son pocos. Quiere que Dios termine su disciplina antes de que acabara su vida, para que siguiera viviendo.

**Aplicación-** Nosotros también hermanos, cuando estamos bajo la disciplina de Dios, podemos pensar que el sufrimiento es demasiado, que es demasiado tiempo estar bajo disciplina cuando nuestras vidas son tan breves.

Por un lado, hay una solución sencilla- arrepentirnos de nuestros pecados, estar contristados y no continuar en ellos. Obviamente Dios puede continuar Su disciplina por el tiempo que Él ve necesario- tal vez hay consecuencias aun después de confesar el pecado. Pero generalmente la disciplina termina cuando hemos confesado el pecado y hemos tomado los pasos necesarios para dejarlo atrás.

Entonces, sí, sin duda, nuestros días son muy breves- ¿por qué pasarlos en pecado, y bajo la disciplina de Dios? El pecado es engañoso- nos hace pensar que así vamos a poder disfrutar la vida, disfrutar un deleite que Dios no nos permite tener. Ésta es la tentación. Pero es al revés- el pecado solamente trae dolor. ¿En el momento podemos disfrutarlo? Sí- pero es un deleite temporal- leemos de Moisés en Hebreos 11, que escogió “antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.”

Así es- hay deleites temporales del pecado para nosotros también, pero necesitamos tener la mirada puesta en el galardón- en Cristo y la vida eterna con Él. Porque el pecado trae consecuencias fuertes- hasta la muerte eterna, para la persona que persevera en su pecado sin nunca arrepentirse ante Dios.

Entonces, que pensemos bien, hermanos- si nuestros días son tan breves, que no los pasemos deleitándonos en cosas temporales que solamente van a traer la ira de Dios y hacernos vivir en miseria y disciplina. Que nos arrepintamos de nuestros pecados. ¿Por qué pasar los pocos días que tenemos aquí en la tierra en pecado, y así, bajo la disciplina de Dios? No tiene sentido.

Y si tú continúas en tus pecados porque nunca has sido salvo, la misma pregunta te aplica- ¿por qué vivir tus pocos días alejado de Dios, disfrutando nada más cosas vanas y vacías que no te pueden llenar, cuando puedes tener las riquezas de la salvación en Cristo Jesús y no solamente recibir Sus bendiciones aquí, sino también la vida para siempre?

Pero aun cuando no estamos bajo la disciplina de Dios por nuestro pecado, hay un principio general en este salmo también- que es bueno pensar en la brevedad de nuestros días. Como dije al principio, no nos gusta pensar en el tema- no nos gusta pensar en nuestras muertes. Para muchos, esto es entendible- porque no tienen esperanza de la vida eterna- lo que tienen aquí es todo. Así son los impíos- los incrédulos- los enemigos de Dios. Claro que harían cualquier cosa para no pensar en la muerte, porque, en la profundidad de sus corazones, les da pavor pensar en lo que va a pasar cuando mueran.

Si eres así- si no te gusta pensar en tu muerte, o porque sabes a dónde vas a ir, o porque tienes un miedo que no puedes explicar, o miedo porque no sabes lo que sucede después de esta vida- te exhorto hoy a pensar en tu muerte- es la mejor cosa que puedes hacer. Primero reconoce la razón por tu miedo- no estás viviendo para cumplir el propósito por el cual fuiste creado- para glorificar a Dios. Vives en pecado y en rebeldía en contra de Él. Por eso tienes miedo de la muerte- por eso te llena de pavor cuando piensas en lo que te va a pasar después de esta vida.

Primero reconoce el problema- que eres un pecador ante Dios, bajo Su ira, y por eso en peligro de la muerte eterna. Y después aprende lo que es la solución. Cristo murió para que tú no tengas que morir para siempre- Cristo sufrió la ira del Padre para que tú, después de tu muerte física, no tengas que sufrir para siempre, sino que puedas vivir para siempre con Dios como Su hijo.

Pero si eres un cristiano, y no te gusta pensar en la muerte, ¿por qué no? No queremos ser macabros tampoco, pero el cristiano puede decir como Pablo, “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” Queremos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor- dejar atrás este mundo de pecado, y vivir en gloria con nuestro Dios para siempre.

No es que despreciamos la vida aquí- no controlamos cuando partimos de este mundo- pero el cristiano vive con esta tensión de querer estar con Dios, mientras le sirve aquí en este mundo. Como Pablo también dijo, “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.”

Entonces, con la esperanza del cielo, podemos soportar todo aquí, ya sea la persecución, la tribulación, la enfermedad- aun la disciplina de Dios- precisamente porque un día vamos a morir- morir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. Hermanos, que vivamos sin miedo de la muerte.

Pero que la consideremos para vivir bien mientras todavía estamos aquí. Que pidamos a Dios que nos haga saber nuestro fin y la medida de nuestros días, cuán frágiles somos, para que no nos enfoquemos en cosas materiales y temporales, sino para que vivamos con una meta espiritual, con un propósito eterno, haciendo tesoros en el cielo en vez de aquí en este mundo.

Porque cuando vivimos conscientes de la brevedad de nuestros días, vivimos de manera diferente- con diferentes prioridades. Jóvenes, su tentación es precisamente que son muy jóvenes- que no piensan en sus muertes porque piensan que es algo muy en el futuro. Oramos que sí, pero tampoco sabemos- muchos jóvenes mueren también- y ¿a dónde irás? Nunca es demasiado temprano pensar en el estado de tu alma eterna, pensar en dónde vas a pasar la eternidad.

Y cuando Dios te ha salvado, ya no vives por los deleites temporales de este mundo- pecaminosos o no. No vale la pena- aun si ustedes viven hasta sus 90 años, son pocos días- es una vida breve. Vive por Dios- no pierdas nada de tu tiempo- pon a Dios en primer lugar en tu vida y vive por Él. Haz tesoros en el cielo, no aquí en la tierra. No te enfoques tanto en las cosas de este mundo que no tienes tiempo para las cosas de Dios.

Nosotros, los adultos más grandes, podemos testificar que la vida va muy rápido- increíblemente rápido. Un día gradúas de la prepa y de repente ya tienes casi 40 años. No pierdas tu tiempo, joven, sino vive por Dios ahora- deja atrás lo que te enreda de este mundo- sus cosas, sus atracciones, sus tentaciones, su dinero- y vive por Dios- enfócate en tu vida espiritual y nunca te vas a arrepentir de cómo has pasado tu vida.

Y nosotros también, hermanos, que ya no somos tan jóvenes, tenemos que vivir por Dios. Para nosotros es más urgente, de hecho, porque nos queda menos tiempo- algunos años, nada más. Úsenlos para Dios.

No te distraigas por las cosas- querer acumular cosas- o para ti, o para tus hijos. Primero, ellos no necesitan estas cosas. Y en segundo lugar, es una pérdida de tiempo hacer tesoros en este mundo y no en el cielo. Porque aquí estamos por muy poco tiempo- nuestros hijos van a estar aquí también muy poco tiempo. Pero vamos a vivir con Dios para siempre. Entonces, examina tus prioridades, y cámbialas conforme a la voluntad de Dios.

Y para la última aplicación, que meditemos en las palabras del versículo 7- “y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en Ti.” ¿En quién podemos esperar? Solamente en Dios. No hay nadie más en quien podemos esperar con tanta confianza.

¿Tú puedes orar a Dios, honestamente, como David, “mi esperanza está en Ti”? Naturalmente esperamos en todo menos Dios- esperamos en nosotros mismos, en nuestras fuerzas y nuestro control de la situación. Esperamos en otros- esperamos en el poder del dinero. Pero solamente Dios es digno de nuestra confianza.

Y necesitamos esa confianza- porque a veces parece que no vale la pena continuar viviendo- a veces el sufrimiento que estás enfrentando te hace pensar que sería mejor terminar con tus breves días ahora. Cuando entras a un desánimo y desesperación tan fuerte, cuando te preguntas, “¿qué esperanza tengo?”, por favor recuerda la respuesta- tu esperanza está en Dios.

Ahora, creo que es muy importante insistir otra vez, si no conoces a Dios- si no te has sometido a Él como tu Dios y Soberano y Salvador- si no quieres obedecerle ni seguir Sus mandamientos- si no eres un cristiano- no tienes esperanza. Pablo habla de aquellos sin Cristo como “sin esperanza y sin Dios en el mundo.” Primero necesitas la salvación, porque la vida no tiene sentido sin Dios. Lo que sufres no tiene sentido. No vas a encontrar ninguna respuesta para tu sufrimiento hasta que encuentres la salvación en Cristo. Y no solamente ahora, sino tus pocos días van a terminar con tu muerte, no solamente física sino eterna y espiritual. ¿Por qué vivir así, cuando Dios te puede dar una salvación maravillosa, cuando te ofrece Él mismo, con todos los beneficios y bendiciones de conocerle y aprender de Él y vivir con Él para siempre?

Pero nosotros, hermanos, sí tenemos esta confianza. Nuestra esperanza está en Dios, y no hay mejor lugar para ponerla. Él es confiable- Él es fiel- echa tus cargas sobre Él, porque tiene cuidado de ti.

Y hermanos, no guarden silencio completo cuando están sufriendo- ya sea por disciplina o por cualquier otro sufrimiento. En este salmo David intentó, pero no pudo- eventualmente tenía que hablar. Lo bueno es que hizo lo correcto y habló con Dios, en vez de empezar a quejarse ante los incrédulos. Pero no es correcto guardar silencio cuando estamos sufriendo- nos hace daño- hace aumentar nuestra angustia.

Tenemos que decirlo a Dios- hablarle como hijo con nuestro Padre, admitiendo lo que nos sentimos y pidiendo Su ayuda y fortaleza. Y tal vez, después, hablar con otro hermano- Dios también nos ha dado el cuerpo de Cristo para ayudarnos. Pero hermano, hermana, no sufras en silencio- no sufras solo- no hay razón. Tienes un Dios quien te ama, y tienes una iglesia que existe en parte para ayudarte en tus tribulaciones.

**Conclusión-** Entonces, somos muy frágiles- la vida es transitoria. Por eso, necesitamos considerar nuestros días- reconocer la brevedad de ellos. La brevedad de la vida nos puede llevar al desánimo, especialmente cuando estamos bajo la disciplina de Dios, pero debería ayudarnos a buscar a Dios y depender de Él.

Que fijemos los ojos en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe. Que fijemos nuestra mirada en las cosas de arriba, en el cielo, en vez de las cosas de esta tierra, confiando siempre en nuestro Dios amoroso y fiel.

Preached in our church 11-29-20